

## GUÍA 4ª.

### PUNTOS PARA ILUMINAR EL ESTUDIO DE LA REALIDAD EN QUE VIVIMOS DE CARA A LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

*“En él [Cristo] habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”* (cf. Ef. 4, 21-24).

El Proyecto de renovación de la Orden Agustiniiana en América Latina plasmó una expresión muy feliz que sintetiza el ideal de la vida cristiana con talante agustiniano: “proyecto de santidad comunitaria”. En este nuevo momento del proyecto de revitalización, “Nuevo Itinerario”, en su primera etapa, el VER, queremos presentar con esta guía algunos documentos de la Iglesia que hablan del tema de la santidad.

El Papa Juan Pablo II nos dejó en su “testamento espiritual”, la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, preciosas reflexiones sobre este punto. Parafraseando al Papa: “*en realidad, [poner la revitalización de la Orden] bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, ‘¿quieres recibir el Bautismo?’ , significa al mismo tiempo preguntarle, ‘¿quieres ser santo?’ . Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: ‘Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial’* (Mt 5,48)”.

La pregunta hecha a los catecúmenos, es la pregunta que nosotros, como cristianos y religiosos agustinos, debemos hacernos día tras día: ‘quieres ser Agustino?’ y que, a la vez, ‘quieres ser verdaderamente humano’?. Esta pregunta fundamental implica ponernos en el camino de conversión diaria, la renovación del espíritu de nuestra mente, personal y comunitariamente, a vivir el “*anima una et cor unum in Deum*”, al revestirnos del Hombre Nuevo, “*libres bajo la gracia*”, es decir, responder a la llamada a la santidad con impronta agustiniana (cf. *Lumen Gentium*, V y VI).

El Capítulo General Intermedio de Manila (2010), recuerda los principios generales de la renovación de la vida religiosa propuestos por el decreto *Perfectae Caritatis* 2 (cf. CGI 1-3): seguimiento de Cristo, fidelidad al carisma fundacional, participación en la vida de la Iglesia, atención a los signos de los tiempos y renovación espiritual.

El Documento de Aparecida, al propugnar la conversión personal y pastoral de cara a la evangelización de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, invita a los consagrados y consagradas a actualizar su testimonio como discípulos misioneros, pues nuestros pueblos esperan mucho de la vida consagrada. Y a involucrarnos en el diálogo ecuménico.

Les presentamos pues algunos textos de tres documentos eclesiales que pueden ayudarnos en este proceso de ver la realidad de nuestra vida religiosa agustiniana: los capítulos V y VI de la *Lumen Gentium*, el decreto *Perfectae Caritatis* y algunos párrafos del Documento de Aparecida.

Para finalizar esta breve introducción, reporto las palabras de Mons. Saraiva Martins, en un documental sobre el Vaticano, producido por la TV Polaca, cuando era entonces Prefecto de la

Sagrada Congregación para la Causa de los Santos: “*Qué es un santo? Es muy simples: ser santo es ser humano, genuinamente humano*”. La humanidad nueva inaugurada por Cristo, con su muerte y su resurrección (cf. Ef. 4, 21-24), es la realización de la vocación a la santidad modelada en la primera creación (cf. Gen 1,27). Ser signos de un hombre nuevo – el hombre interior, donde la comunión es nuestro ideal y la comunidad la estructura de vida – la santidad comunitaria, abiertos a lo que nos pide la Madre Iglesia – servicio al Reino, va de encuentro a una de las afirmaciones más tajantes que Agustín aprendió de Terencio, historiador romano: “*Hombre soy. Entre hombres vivo. Y nada de lo humano me es ajeno*” (Epíst. 78,8). Ser signos de una humanidad nueva quizás sea el más impresionante testimonio de “santidad comunitaria” que podamos darle al hombre de hoy.

**1. CAPÍTULO V DE LA LUMEN GENTIUM:  
UNIVERSAL VOCACIÓN A LA SANTIDAD EN LA IGLESIA (N° 39-42)**

**2. CAPÍTULO VI DE LA LUMEN GENTIUM:  
LOS RELIGIOSOS (N° 43-47)**

**3. DECRETO PERFECTAE CARITATIS:  
SOBRE LA ADECUADA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA (N° 1-25)**

**4. DOCUMENTO DE APARECIDA:  
Los consagrados y consagradas,  
discípulos misioneros de Jesús Testigo del Padre. (N° 216-232)**

**Preguntas a la Guía 4 (Luiz Antonio)**

- 1.- ¿Qué signos concretos de santidad personal y comunitaria podemos ofrecer como religiosos agustinos al hombre de hoy? L G
- 2.- ¿Qué elementos básicos deberíamos tener en cuenta en un proyecto de santidad comunitaria?
- 3.- ¿Cómo se vive la caridad en la praxis comunitaria de los consejos evangélicos? L.G
- 4.- ¿Qué indicaciones prácticas da el decreto Perfectae Caritatis para la vivencia de cada uno de los consejos evangélicos? P.C.
5. ¿Cómo la vida consagrada contribuye a una fuerte experiencia religiosa, a una profunda vivencia comunitaria, a una seria formación bíblica y a un compromiso misionero desde la comunidad? A.